

Cantando a la "Esmeralda"

Por Tito Mundt.

POCAS VECES había leído algo más emocionante que lo que escribe Neruda en "Breve" sobre la "Esmeralda" y su llegada a Rusia. Esta vez la pluma del poeta se vuelve de una ternura infinita para hablar de un barco como si se tratara de un pájaro o de una flor. Y es que el barco-escuela, que en estos momentos hincha su velamen en los mares de la vieja Europa, tiene algo de cosa que vuela o que se abre lenta y majestuosamente como una rosa. Las velas tiemblan en manos del viento. Los palcos escriben su rúbrica en el cielo. La quilla corta como una navaja la piel del agua... El aire que respiran los cadetes tiene esa vitalidad salina de otras latitudes que infla los pulmones y que hace más jóvenes a los futuros oficiales de nuestra Armada.

Esta vez Neruda deja el amor y las rocas para cantar a una nave. Y es lógico, porque se trata de su país.

Chile también es una nave. Un barco anclado junto al largo muelle de América y que respira a través del cordaje y juega con los pájaros y las nubes. Nunca una nación —salvo Inglaterra— ha tenido una historia náutica más linda. Los chilenos ventamos al mundo encerrados entre el hombro de los Andes y la voz del mar. Todos, aun los que vivimos en tierra firme y lejos de las olas, llevamos tatuado, como viejos capitanes piratas de la Isla Tortuga, el lejano aliento del océano.

No basta con repetir los nombres de Cochrane, Blanco Encalada, Prat, Condell, Serrano y sus bravos compañeros. Ni menos recurrir a las emocionadas páginas de la historia. No. Es el sentido mismo del mar, la libertad total que se vive bajo el graznido de las gaviotas y sobre la cresta espumante de las mareas, lo que le da un sentido perfectamente exacto a la nación que está colgada del abismo, al fin mismo del globo.

Somos marinos, como somos molinos y ariscos, introvertidos y profundos. Llevamos el movimiento del agua en la sangre y estallamos a veces con violentos y supresivos temporales que desgarran el velamen de la calma y de la burlona tranquilidad, para hacernos tempestuosamente agresivos.

Todo Chile navega junto a la "Esmeralda". Lo lleva en la carne y en la sangre, y aletea como una vela más cuando sale de su tierra y parte a estrechar lejanas manos en los lugares más remotos de la Tierra.

Y un país tan marino, tan vestido de azul, con la tórtula de la gorra al viento, tiene naturalmente que usar como su mejor embajador al barco-escuela, que rasguña remotas pieles marinas en estos mismos instantes.

Por eso Neruda se ha salido de su Isla Negra y de su propia isla poética, para cantar al altivo pájaro de madera, luna y viento, que vuela tan lejos de los muelles de Chile.

Cantando a la "Esmeralda" [artículo] Tito Mundt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mundt, Tito, 1914-1971

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantando a la "Esmeralda" [artículo] Tito Mundt.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile